

tate de Boecio y de la *Expositio super librum Boethii De Trinitate* de Santo Tomás. El trabajo contiene cuidadosos análisis textuales, integrando temáticas participacionistas, trascendentales y analógicas de los estudios tomistas del presente siglo. Estas temáticas vienen descritas en la Introducción, que trata del estado de los estudios tomistas en el siglo XX y del renovado interés en la «cuestión trinitaria». El autor presenta no sólo contribuciones de cada una a la investigación tomista sino también sus limitaciones, quizás para justificar la integración de tales temáticas en su trabajo.

En el segundo capítulo el autor establece la cronología y la motivación de los tratados de Boecio. Presenta muy brevemente el contenido de los tratados *De Fide Catholica*, *Contra Eutychen et Nestorium*, *De Hebdomadibus*, y *Utrum Pater et Filius et Spiritus Sanctus*, y luego hace un análisis más extenso del tratado *De Trinitate*. Afirma Hall que para Boecio la reflexión teológica sobre el misterio de la Trinidad es posible sólo con la ayuda de la gracia divina (p. 34). Señala también que Boecio es extremadamente prudente en reconocer alguna posibilidad de la necesaria reconciliación entre fe y razón (p. 35).

En el tercer capítulo el autor hace un análisis del contenido de la *Expositio super librum Boethii De Trinitate* y de la metodología empleada por Santo Tomás en ella. Basándose en este documentación, llega a la conclusión de que al tratar de la «cuestión trinitaria», S. Tomás intenta mostrar no sólo lo que la teología puede entender de la Trinidad sino también lo que ésta puede entender del conocimiento humano (p. 114). Es así porque —como afirma Hall— según la metodología del Aquinate, sólo se puede desarrollar una teología de la Trinidad a través de una antropología adecuadamente formulada (p. 114).

Hall pone el énfasis en lo que él denomina «aspectos dialécticos» de la *Expositio* y presenta un resumen de estos aspectos en la Conclusión, poniendo de relieve los temas de *agnosia* y *remoción*. Concluye que siguiendo la metodología de Santo Tomás en la *Expositio*, no se puede decir casi nada acerca del misterio de la Trinidad en sí mismo, pues tal procedimiento lleva a reconocer que el conocimiento de Dios que tiene el hombre es siempre deficiente. Fundamenta esta afirmación en lo que él llama la «negación en Aquino», eso es, su negación de la suficiencia del conocimiento natural, incluso con la luz de la fe, para un conocimiento adecuado de Dios (p. 113).

A. Michel Millan

Benito MÉNDEZ, *El problema de la salvación de los «infeles» en Francisco de Vitoria*, Ed. Aldecoa, Burgos 1993, 307 pp., 16, 5 x 24, 5.

La presente monografía nos sitúa ante una de las cuestiones más hondas del hombre, que es la propia salvación. Méndez presenta el pensamiento del gran maestro de Salamanca del s. XVI, Francisco de Vitoria († 1546) sobre esta delicada cuestión. La oferta salvífica ofrecida por parte de Dios al hombre se da siempre en una situación histórica y culturalmente delimitada, y por consiguiente la respuesta del hombre se dará libremente desde su situación concreta.

Francisco de Vitoria se impresionó fuertemente, cuando conoció a través de las experiencias narradas por los soldados españoles que volvían de América, de los atropellos que se cometían con los indígenas. Es desde este momento cuando el maestro salmantino profundiza teológicamente en el tema de la salvación, ofrecida no sólo a los

cristianos que recibieron el mensaje evangélico con todas las «ventajas», sino también a los hombres que por una situación particular no pudieron conocer explícitamente la fe cristiana.

En este trabajo de investigación, el autor, por cuestión de método, distingue cuatro partes. En la primera relaciona la nueva situación planteada por el descubrimiento de América con el tema de la salvación de los infieles. Aquí se trata de mostrar la situación humano-religiosa de las nuevas gentes.

La segunda estudia los principios teológicos de la doctrina de justificación. Se trata de la comprensión de la oferta salvífica y de la respuesta del hombre, planteada desde las instituciones vitorianas. Es una detallada exposición del gran teólogo, en la cual resalta la capacidad que tiene la criatura (en nuestro caso los hombres del nuevo mundo), para responder a Dios.

La tercera parte trata sobre la concepción de Vitoria acerca de la Fe, la Iglesia, las cuales nunca pone en duda, para la salvación del hombre; pero a la hora de presentarlas se ha de tener muy en cuenta que en todo hombre existe una estructura común que le permite acceder a la salvación. Exactamente por la fe y la Iglesia, (que, según Vitoria, no son completamente externas al hombre, sino que son en cierta medida la respuesta que el hombre «ya esperaba»), se alcanza la plenitud que responde a la vocación sobrenatural que todo hombre recibe de Dios.

La cuarta parte presenta las consecuencias de las tesis vitorianas y evita el riesgo por el que algunos, tomando reducidamente las tesis de Vitoria, concluyen que la fe no es necesaria para la salvación. En cuanto a la justificación, Vitoria sostiene que ésta no se da completamente desde el momento del uso de razón, según decían algunos como

Cayetano, sino que exige un proceso que dura toda la vida.

Esta monografía, excelentemente documentada, presenta en sus tesis los esfuerzos del teólogo salmantino, reflejo fiel de su preocupación por resaltar la igualdad entre los hombres y las condiciones semejantes en las que se encuentran respecto a la oferta salvífica divina. Un principio básico de Vitoria será: «El hombre que sigue la luz natural de su razón se prepara ya a recibir la fe». Esta obra puede dar luces para discernir los modos más adecuados de inculcar el Evangelio en las distintas culturas.

G. Castillo

HISTORIA DE LA IGLESIA

Vidal GUITARTE IZQUIERDO, *Episcopologio español (1700-1867), Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países*, Ayuntamiento de Castellón de la Plana, Castellón de la Plana 1992, 245 pp., 14 x 21.

IDEM, *Episcopologio español (1500-1699), Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países*, Iglesia Nacional Española («Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Subsidia», 34), Roma 1994, 318 pp., 18 x 26

Lamberto de Echeverría, Prof. de las dos Universidades de Salamanca, fue el primero en España que estudió en solitario el árbol genealógico episcopal de la Iglesia española, es decir, de quién recibió la consagración cada obispo y a quién transmitió el carisma episcopal, de acuerdo con la corriente iniciada en el Vaticano II, que atribuye más importancia a la consagración que al nombramiento, al sacramento del orden que a la potestad de jurisdicción. El escogió el